

SEGURIDAD POPULAR

PORTAVOZ DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD

AÑO II.—Número 43

Madrid, 31 de octubre de 1937

Precio: 15 céntimos.

El Cuerpo de Seguridad demuestra en el frente y en la retaguardia lo que es y lo que vale

El homenaje a la U. R. S. S.

Conforme estaba anunciado, se celebró el pasado miércoles el festival organizado por el Cuerpo de Seguridad y SEGURIDAD POPULAR en honor a la U. R. S. S. en su XX aniversario.

El amplio local del Monumental Cinema se hallaba abarrotado de un público heterogéneo, que dejaba ver en su semblante el más hondo fervor, el más inagotable sentimiento por la doble significación del acto: admiración y gratitud al Cuerpo de Seguridad, que lo dedicaba, y al gran país del Socialismo, que lo recibía.

El ilustre general Miaja, el heroico defensor de Madrid, ocupaba un palco. En otros contiguos, los coroneles Alvarez y Molina, comandante Rodríguez Arias y otros varios jefes y oficiales.

Empezó el programa con la proyección de un reportaje y la película soviética «Golpe por golpe», hermosa en técnica y contenido, fiel expresión de la potencialidad social y política de la U. R. S. S.

En diversos pasajes el público prorrumpió en cerradas ovaciones.

Seguidamente, el camarada Romanillos, de SEGURIDAD POPULAR, hace la presentación del cabo Pulido, que ofrece el homenaje en nombre del Cuerpo de Seguridad. Con sentidas y emocionadas palabras señala la significación del acto, para llegar a la conclusión de la España libre e independiente que estamos forjando.

El camarada Romanillos hizo un breve resumen, dedicando frases de encendidos elogios al heroísmo de los compañeros de Seguridad, que constituyen el pilar fundamental en que se asienta la confianza de la España antifascista.

Escogidos números de variedades a continuación, aplausos entusiastas y vivas cálidos y encendidos a los compañeros de la U. R. S. S., hasta los que tuvo que llegar la emoción y la promesa de vencer de los auténticos españoles, que somos nosotros.

¡¡¡SOLIDARIDAD!!!

El XX aniversario de la revolución rusa, gesta gloriosa del pueblo más oprimido que existía en la tierra, coincide este año con el primer aniversario del asedio de nuestro heroico Madrid.

En estos momentos en que nuestra amada patria sufre los horribles dolores de una guerra implacable, que nosotros no hemos provocado, resalta con más brillantez el aniversario de la verdadera fiesta del trabajo de los trabajadores soviéticos.

La base primordial de la victoria del proletariado ruso fue debida a la conexión entre las masas trabajadoras; su unión les hizo invencibles, y la unión nuestra nos hará vencer.

Una de las bases de la unión es la solidaridad; para lograr la paz es necesario que la más estrecha solidaridad reine entre las masas del pueblo trabajador; sin solidaridad, la unión es imposible, y sin unión no podremos vencer; es necesario que nos unamos todos los proletarios en un bloque compacto, porque de la unión sale la fuerza, y esta fuerza es necesaria para vencer.

Para poder desenvolverse una nación proletaria necesita de la solidaridad entre los hermanos proletarios; sin esta solidaridad no es posible el sostenimiento de nuestros derechos; sin solidarizarnos unos con otros no lograremos nunca mejorar nuestra condición de parias; con solidaridad lograremos nuestro bienestar colectivo; sin ella no iremos a ninguna parte; solidaridad es unión y la unión es fuerza.

El dique contra el que se estrella la fuerza bruta del fascismo se llama solidaridad. Los dictadores que rigen los destinos de los países en que domina el fascio saben lo que para ellos significaría la unión de todos nosotros; solidarizándonos lograremos salvar de las garras de los autores de la guerra totalitaria a nuestros hermanos de clase de esos mismos países, que ansían una pequeña ayuda para sacudirse el yugo de los asesinos que les esclavizan.

En los países fascistas no existe la solidaridad externa; está relegada a lo más profundo de los pechos proletarios y sólo espera la ocasión de manifestarse.

Nosotros, los antifascistas, sentimos la solidaridad como ningún otro ser humano; la sentimos porque nuestra carne,

martirizada, ha gustado de las mieles de la solidaridad. Nosotros, los que sentimos unos grandes deseos de libertad, odiamos con todas las fuerzas de nuestras almas la esclavitud, luchamos con entusiasmo para no caer en las garras del fascismo invasor; por eso no nos concedemos ni descanso ni tregua en la lucha feroz que sostenemos contra el fascismo.

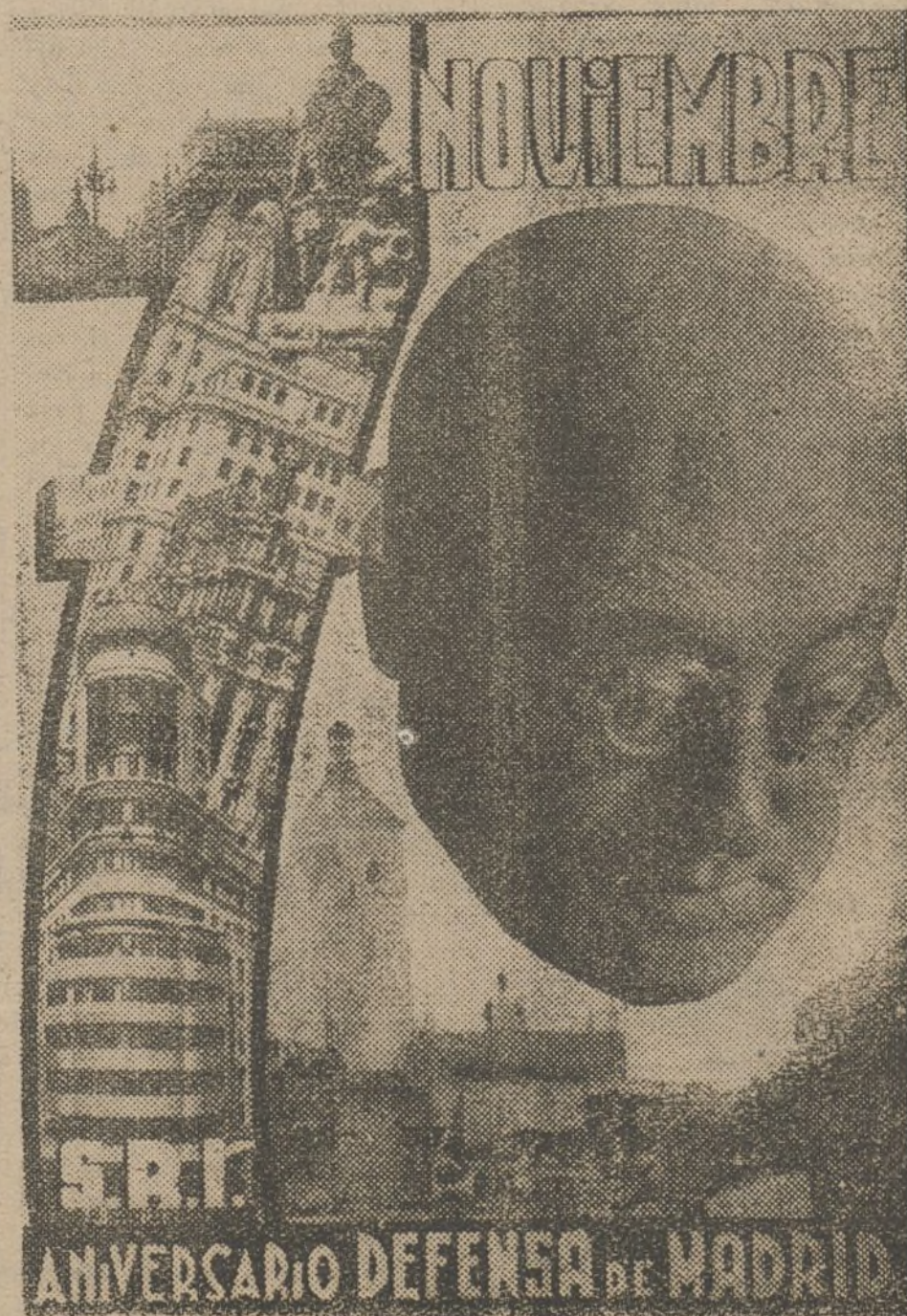
Nosotros, que somos hombres oscuros, salidos de la gleba; que estamos carentes de instrucción y de cultura; nosotros, que desde tempranas edades hemos sido dedicados a trabajos rudos y agobiadores; nosotros, que no hemos tenido la gran suerte que otros tuvieron de ser hijos de padres pudientes, que nos diesen

una educación esmerada; nosotros y sólo nosotros sentimos con más fe la solidaridad, porque conocemos los dolores y ansias de nuestros hermanos como los hemos sentido nosotros; por eso pedimos solidaridad y unión para ayudar a nuestros hermanos caídos en la lucha, para sus viudas, para sus huérfanos, para sus padres; hay que sacarlos del horrible tormento en que se encuentran.

En este glorioso aniversario de la no menos gloriosa revolución rusa yo os pido a todos solidaridad; hay que imitar a nuestros hermanos de la gran nación proletaria, tenemos que emular su gesta gloriosa, tenemos que vencer y venceremos; para ello solamente se necesita unión.

Juan MARTIN

Barcelona y octubre, 1937.



Portada del folleto que el S. P. U. publicará en el aniversario de la defensa de Madrid



¿Es hora ya?

Pues no se debe esperar ni un día más

Todos los males pueden tener remedio si éste se pone a tiempo, y a tiempo me parece que estamos de hacer que el bisturi entre en funciones muy de lleno y que éste sea manejado por quien tenga la seguridad de que no le ha de temblar el pulso. Pues aunque la operación es bastante delicada, la enfermedad es bien conocida por todos aquellos que hayan cursado el antifascismo. Sabemos cómo todas las organizaciones obreras, en mítines y por medio de su Prensa (la Prensa de todos), están cansadas ya de pregonar a los cuatro vientos y decir que hay que sanear la retaguardia. Los camaradas que ocupan cargos de responsabilidad dicen lo mismo: sanear la retaguardia. Unámonos todos para descubrir a los emboscados de la "quinta columna". Pues bien: todo esto se está llevando a efecto; pero no con el ritmo acelerado que requieren las actuales circunstancias, pues nosotros creemos que cada antifascista debe convertirse en un defensor de nuestra causa. Sin tregua ni descanso y con resultados siempre positivos. No hace mucho, y debido a un buen trabajo, quedó descubierto de plano el traidor manejo de la ya "asquerosa" "quinta columna". Los complicados en esta labor de traición a nuestra República son muchos, de toda clase de empleos y de distintas categorías y graduaciones. Así, pues, diremos que conocemos y que han quedado al descubierto los traidores, y que, por lo tanto, la enfermedad de que aquí se trata es bien conocida de todos. ¿No? Pues opérese sin perder más el tiempo en profundizar más la dolencia; es decir, que se debe operar con la precisión y rapidez precisas para salvar al paciente (República). Camaradas ministro de la Gobernación y director de Seguridad: todos los antifascistas componentes del Cuerpo

de Seguridad (uniformados y sin uniformar) pedimos y esperamos que todos estos traidores a su patria sean juzgados rápidamente. Porque, ¿a qué tanta demora? ¿Es que contraviene alguna ley el leal que juzga al traidor? Entendemos que no y que debe aplicársele la ley a que les haya hecho merecedores su traición. Pues entendemos (y de esto estamos bien convencidos) que no debemos convivir ni un día más con quienes teniendo que agradecer lo que son y lo que tienen a la República, se lo pagan con la traición. Nosotros no podemos consentir que los traidores sigan prestando servicios con las armas de la República en sus manos prontas a la traición. Y menos que sigan vistiendo el honroso uniforme de nuestro glorioso Cuerpo y que ostente el emblema de un Cuerpo al que traicionan. Para estos fascistas emboscados y traidores a su patria pedimos nosotros justicia rápida e implacable. Las cuñas falsas no sirven para recalzar el puntal de la República (que ciertos periódicos dijeron que éramos los cobardes). Nos estorban; pero nos estorban mucho más los traidores. También deseamos se termine la depuración de los mandos; debe hacerse lo más rápidamente posible y con el pensamiento puesto en nuestra República, a la cual algunos tratan de traicionar. ¿Es que esto no hay posibilidad de hacerlo? ¿Por qué? Entonces, ¿dónde están los mandos antifascistas, que no pueden con los... otros? ¿Existe alguno? Pues que nos lo demuestre, al menos por una vez en este Cuerpo, que si, como se dijo, es puntal de la República, entendemos que para su recalce necesita cuñas de inmejorable madera. Con éstas se evitaría el desmoronamiento de una obra tan noblemente emprendida por tantos y tantos compañeros que han dado y dan su sangre por nuestra querida República. Se nos ocurre una idea: conocemos una clase de madera de la cual se podía fabricar por lo menos una buena cantidad de estas cuñas, tan deseadas y tan solicitadas por la totalidad de los compañeros que componemos el Cuerpo de Seguridad y Asalto. ¿Conocen nuestros jefes la rama de comisarios políticos de Guerra? Pues se la brindamos por si se les ocurre hacer por lo menos una cuña de esta clase de madera para cada una de nuestras compañías, quedando así resuelta una de las aspiraciones tan deseadas por todos los componentes de este Cuerpo.

D. VILLANUEVA



¡19 de julio del 36!!

I
Amanecer de cultura, de progreso; iris de libertad, de justicia... Trágico fin de un carnaval perverso, vicioso, donde las caretas de la maldad dejaron al descubierto la verdad sin mácula de los farsantes, de los hipócritas. Derrumbamiento del suntoso baluarte del privilegio; aniquilación justa de la injusticia; aplastamiento total de la maldad. Floración de vida; effluvio de razón, de derecho y de justicia...

¡Esto fué el 19 de Julio! Esto y, sobre todo, el momento histórico de definirse.

II
Los diversos útiles de trabajo fueron el lenguaje mudo, el lenguaje del alma, con que supo definirse el idealista.

Un gesto heroico del pueblo esclavizado, escarnecido, escupido y humillado, rompió el yugo, las férreas cadenas con que estuvo maniatado, siglos y siglos, en la obscura mazmorra de una nación malsana, corrompida y envenenada por el egoísmo y la injusticia.

Y entre ese martillo, esa hoz, esa pluma y esa pistola, surgió arrogante el mosquetón del guardia de Asalto, sangre y carne del pueblo sano.

¡Supo definirse! Estaba con el pueblo honrado; y sus anhelos eran los suyos, y eran suyos también las ansias del pueblo... Ansias justas, sueños nobles de fraternidad y de libertad.

III
El glorioso uniforme azul del Cuerpo de Seguridad se ha teñido de rojo con la sangre generosamente vertida, en las ciudades primero y después en las avanzadillas de la dignidad y el decoro.

El Cuerpo de Asalto ha purificado su conciencia, lavándola con sangre.

El Cuerpo de Asalto de hoy no apaleará jamás al obrero. Defenderá siempre con las armas los indiscutibles derechos del mismo, defendiendo así sus propios derechos.

El Cuerpo de Asalto, en las calles y en las trincheras, ha dado un abrazo estrecho al obrero.

Y ese abrazo, tierno, fraterno, ha sido consolidado por la sangre joven derramada por todos en aras de un mañana más justo, más bello y más feliz.

Vicente MENGUAL

Castellón y octubre de 1937.

Camaradas del Cuerpo de Seguridad: Contribuid al engrandecimiento de nuestro periódico.

INSISTIENDO

LA ESCUELA DE BENICASIN

En diversas ocasiones hemos tratado sobre este mismo tema. Recogíamos con ello el clamor de la inmensa mayoría de los compañeros, clamor que ha sido acogido en las esferas oficiales con el más lamentable silencio, con la más absoluta indiferencia.

Pero acostumbrados a las contrariedades, a los sinsabores y, lo que es peor, a la incompreensión de la realidad en ciertos aspectos, por egoísmos personales y mezquinos, no cesaremos en el empeño de hacer llegar a quien corresponda y pueda remediarlas todas las necesidades y todas las aspiraciones del Cuerpo de Seguridad, que ha conseguido para sí y por sí mismo una aureola de prestigio inconfundible, que le concede toda la confianza del pueblo.

La Escuela de Benicasin la consideramos desde el primer momento algo así como una feria de ininterrumpido desfile, donde tenía que acudir por imposición de la fuerza para dejar allí una considerable cantidad de pesetas, que en las categorías de cabos y sargentos desarticulaban por completo su desenvolvimiento económico, a cambio de unos conocimientos que ya se tenían en parte y otros que pudieran adquirirse con mayor eficiencia sobre el propio terreno de la guerra.

Este argumento lo justifica el hecho de que todos los asistentes regresan no sólo saturados de la brisa apacible del mar, sino con las notas suficientes de capacitación para el empleo inmediato.

¿No serían mejor exámenes comparativos en un plazo determinado que permitiera adquirir las materias más necesarias, adaptadas después a la práctica sobre el terreno de la guerra?

¿Ventajas? Incalculables. La primera sería incorporar a la lucha activa al profesorado, que por razón de sus conocimientos

técnicos daría excelentes resultados.

La segunda daría fin a ese contraste que supone que mientras unos se pasan una larga temporada de «veraneo» invernal, otros, por una convicción quizá personal, pero muy respetable, no tienen momentos de reposo en la vida activa de la guerra; otra ventaja sería la de acabar con las naturales preocupaciones de muchos camaradas cuando, examinando el presupuesto económico, observan que no pueden hacer frente a los gastos que suponen los famosos cursos de capacitación y tienen que renunciar, con un gesto de irritante contrariedad, que algunos rechazan con el argumento de que los beneficios suplen a todos los sacrificios; a los que pudiera contárselo el cuento del enfermo que había muerto cuando llegó el remedio, o la máxima de Dícanta en «Juan José», cuando exigía que le dijera al hambre que no le atormentara y al frío que no le martirizara.

No. No es éste el camino. El camino, si ha de conducir necesariamente a los cursos de capacitación; sería más llano, más libre de obstáculos, que las Escuelas radicaran en diversas zonas de la España leal donde tuviera menos dificultades su acceso, y más concretamente, que se trasladara a Madrid, que es el eje en torno al que gira todo el aparato de la guerra.

¿Dificultades? Que se sepan al menos, para rechazarlas con los razonamientos que acostumbramos a oír siempre; pero que se diga algo en torno a esta campaña. Es lo menos que se debe pedir, pero lo menos también que se debe conceder.

Por otra parte, «en el régimen interior» de Benicasin ocurren también cosas...; pero perdón, lector. Esto no entra en mis cálculos por ahora.

LOSSAR

NOTA INTERNACIONAL

Sesudos varones tienen entre sus manos los destinos de Europa en estos instantes. Los personajes de las Cancillerías, arlequines de guñol movidos por los hilos invisibles de los poderosos de la banca y de las industrias pesadas, rebullen con la máscara de la diplomacia, sonrisa de sociedad tras la que se adivina la mueca cruel del Molok insaciable que nunca se ve bien ahito de víctimas, para conseguir que la política totalitaria de los países fascistas impere en Europa y destruya a las democracias que secularmente hicieron de la libertad un culto y una religión.

¿Lo conseguirán? Siguiendo con las incertidumbres y las debilidades que se vienen observando en Francia e Inglaterra, no es difícil presumir ni hace falta ser un linces para adivinar que si no en todo, si en buena parte lograrán los países fascistas arrancar una buena tajada en su propio beneficio.

Pero si del cadáver putrefacto del Comité de no intervención no pueden desprenderse más que hedores insoportables, es posible que de la Conferencia de las nueve potencias en Bruselas puedan surgir nuevos modos en la diplomacia europea. ¿Quién puede lograr el milagro? ¿Quién lo logró también en la guerra europea?

Si el conflicto español se hubiera circunscrito al límite de nuestras fronteras y los países totalitarios no hubieran pretendido más que hacer de España una colonia, acaso con el encogimiento de hombros y con la teoría del hecho consumado hubiera sonado ya para nos-

otros los antifascistas la máxima hora del sacrificio. Pero esto ya no es así; el conflicto español ha pasado a ser también el conflicto chino, y la hegemonía del Pacífico tiene en estos momentos que constituir para Norteamérica una preocupación de la mayor envergadura. Los norteamericanos miraban con simpatía a la vieja España luchando por sus libertades; pero la distancia era tan grande, que no valía la pena un desperezo para acudir en su ayuda. ¡Ah! Pero las aguas se han removido en sus orillas, y es posible que al bajar la marea pretendan llevarse las arenas de sus playas, y esto los norteamericanos no pueden consentirlo. Ya si vale la pena desmerecerse.

Cerremos estas líneas mirando al horizonte, y como el buen perro de caza, estemos atentos a la Conferencia de Bruselas, de donde seguramente saltará la pieza que hará variar las circunstancias de los graves momentos por que atravesamos.

Compañeros de Seguridad: En el Hogar Cultural encontraréis, en los ratos libres, la distracción que necesitáis.

Suscripción pro homenaje a la U. R. S. S. para gastos del festival

	Pesetas
Comisaría Latina-Inclusa...	80,50
Comisaría Hospicio.....	26,25
34 Compañía.....	281,05
24 Compañía.....	59,00
3.ª Compañía Urbana.....	153,55

Para SEGURIDAD POPULAR

	Pesetas
Manuel Fernández.....	100,00

¡Presente contra el fascismo!

El ministro de Defensa Nacional, por medio de un decreto, acaba de llamar a filas a los que por prestar un servicio oficial estaban exceptuados en anteriores quintas. Y es—salvo industrias de guerra y químicas—total la movilización decretada, que abarca diversas ramas de las que constituyen el engranaje funcional de la retaguardia, entre ellas, nuestro Cuerpo de Policía.

Un elevado tanto por ciento de jóvenes antifascistas ingresados en los primeros meses del movimiento sedicioso dejaremos nuestra obligación de las Brigadas y Comisarias para volver a tener el alto honor de empuñar las armas en las trincheras de la libertad.

Y es la continuidad de nuestros trabajos en esta lucha de redención del pueblo español lo que más nos satisface: un balance personal rico en matices de lucha contra la «quinta columna», hacia la que obró más nuestra voluntad idealista que la falsa técnica de los sabotadores y el futuro escenario de nuestras actuaciones con el mismo enemigo, más sincero en cuanto vende al precio de la vida el carnet de esclavo editado por los tiranos de Alemania e Italia.

Al imperativo de marcha que nuestro Gobierno nos hace en nombre de la patria, nosotros respondemos con la única frase que al sonar en los labios vibra emocionada en el corazón: ¡Presente contra el fascismo!

No serán ya las trincheras las encrucijadas de la hipocresía y de la mentira «liberal» y de los «extremismos infantiles» con que en la retaguardia nos brinda la «quinta columna»; pues el fusil descubre primero la careta, y después el aleluya de la victoria, en estrecha unión, la soldadesca canta virilmente el resurgir del pueblo oprimido.

¡Presente, camaradas!, es el único grito de los que, habiendo sido movilizados, estábamos prestando un servicio de lucha contra el fascismo en la retaguardia.

Hogar del Cuerpo de Seguridad: Serano, 25. Teléfono no 62853.

¡Presente!, que es añoranza de un 18 de julio preñado de sol en la sangre antifascista.

¡Presente!, que es fe y nervio, y coraje, y lucha por una vida que ha de rejuvenecer con los efluvios de la victoria contra el invasor.

Si antes cumplimos una labor en segunda línea como es la retaguardia, aquí estamos prestos también ahora a empuñar las únicas razones con que se convence al fascismo: con las bayonetas.

Puede el antifascismo español estar seguro que donde estemos pondremos la misma pasión en la lucha contra los traidores como pusimos en la retaguardia

para combatir a los disfrazados.

Si, como afirmó el presidente del Gobierno, camarada Negrín, la lucha ha de ser cruenta y larga, nosotros, juventud antifascista que prefiere cien veces la muerte a la esclavitud social, gritamos erguidos:

¡PRESENTE! ¡PRESENTE! CONTRA LOS TRAIDORES ESPAÑOLES Y EL EXTRANJERO INVASOR!

Alejandro de FRUTOS

Algo sobre ascensos

Nació la joven Guardia Nacional Republicana en el mes de agosto de 1936. Esta, como es natural, por motivos de las circunstancias, fué dirigida por los Comités, que, desde luego, no supieron dárle una orientación adecuada al momento, por cuyo motivo creo—a mi parecer—ha sido tan corta su existencia.

En ella hubo compañeros que se hicieron cargo del puesto de responsabilidad (bien notorio y conocido) sólo y exclusivamente para enrumbarse y enrumbar a unos cuantos afines de ellos.

Lo demuestra el hecho de que automáticamente hubo quienes de la noche a la mañana, de guardias segundos aparecieron en la «Gaceta» con el ascenso a sargento, brigada, teniente, etcétera, por el solo hecho de ser afectos al régimen, porque en este caso se encuentran innumerables camaradas; pero suponemos, puesto que ha venido por decreto y no me quiero meter en análisis sobre esto, que ha sido un motivo suficiente para haberlo alcanzado; entonces me pregunto yo: ¿Cómo es que habiendo otros que, acogidos a este decreto, por considerarse tan afectos al régimen como los primeros, se hicieron propuestas de ascensos de aquellos individuos que, además de comprobar su afección al régimen, contaban con el aliciente de ser aptos para el cargo que les asignaban, y, sin embargo, esas propuestas no las dieron validez en la Comisión de Ascensos?

También es sobradamente conocido que al principio de estallar el movimiento hubo que organizar compañías de combate, cuando entonces se carecía de mando y por cuyo motivo se tuvo necesidad de hacerlos interinos.

Estos mandos (ya que no eran oficiales), para hacerse acreedores a ellos, procuraron cumplir lo mejor posible en el empleo que les habían conferido, para más tarde demostrar que habían sido dignos merecedores de ello. Pero ¿qué pasó? Que después de haber demostrado sus aptitudes en los frentes; después de haberse estado exponiendo constantemente para poderlos sostener, eran degradados de sus insignias cuando regresaban, volviendo a su antiguo empleo.

También se han dado casos de que habiendo sido propuestos por su heroísmo para el ascenso por los mismos jefes de columna, no han llegado a as-

cender, bien porque no hayan llegado estas solicitudes, o bien porque se hayan puesto entorpecimientos para que llegasen.

Es preciso, con el fin de dejar bien sentado el precedente, reconocer los méritos de estos camaradas, por lo que urge una inmediata revisión de ascensos y puedan ocupar los puestos que con suficientes méritos han sabido conquistar y hacerse dignos de ellos, y desplazar a los que por medio de sus manejos no han sabido más que encumbrarse a costa del que ha estado exponiendo su vida en los campos de batalla.

Es un caso de justicia que merece se ponga atención, por ser una de las necesidades más sentidas por todos, para que por medio de estos ascensos, verdaderamente confirmados, puedan organizarse los cuadros de mando y no seguir con el abandono y deficiencia en que hasta ahora hemos estado sumidos.

GALAN

Notas para la Historia

Los nuevos héroes del pueblo

A medida que el tiempo transcurre y la experiencia avanza, van surgiendo, con una ligereza inigualada, los nuevos héroes del pueblo, salidos de la juventud revolucionaria. Los modernos Quijotes sin espada, que, desafiando con serenidad a la muerte, marchan por el sendero emprendido, sobrados de un sano espíritu numantino, con el cual el pueblo español, con su vista puesta en ellos, los contempla, los ve caminar decididamente por el surco de su inquieto laborar hacia cumbres azotadas por los vientos de la libertad, espejo de heroísmo y de abnegaciones. Y al aliento de esta clase de héroes anónimos, aparecidos bajo la silueta espiritual, los bravos guerrilleros avanzan, con los puños cerrados y el alma abierta, por estos históricos campos de Andalucía, de Castilla y de Aragón, reluciendo donde yacen los héroes caídos, decididos a conquistar por encima de todo su sana libertad y su debida independencia. De esta clase de genios anónimos hasta ayer, que supieron salvar por encima de todos los vicios de la maldita sociedad capitalista, que a fuerza de grandes sacrificios pudieron crear una corta y sana inteligencia al compás de la máquina, el palustre y la azada, podríamos numerar una interminable lista entre los supervivientes y los que con su vida pagaron el compromiso que habían contraído con el pueblo y cayeron para no levantarse más. No viene al caso, y el mismo censor no lo permitiría, citar los célebres nombres de algunos que, tanto en los frentes cordobeses, como en los frentes de Madrid, Aragón y todos los de España, para mi modesta comprensión, son considerados como tales héroes. De poderse hablar claramente sobre el sentido de esta pequeña crónica, los nombres de los todavía anónimos encuadrados dentro de las filas de nuestro invencible Ejército popular, como en nuestra mil veces gloriosa Aviación y en nuestra heroica Marina, al igual que dentro de los demás Cuerpos ar-

mados del Gobierno de la República, hubiesen salido ante la luz pública para mayor satisfacción de sus admiradores. Pero hoy le basta con tener la convicción y la plena seguridad de que, dentro de todos los cuadros de las unidades militares está lo mejor y lo más sano de la juventud revolucionaria española. La que impulsó la palanca social y con su vida generales de todos los oprimidos. Y estos son los que han de velar por que la España progresiva no decaiga en su camino emprendido hacia la redención humana.

Y el día del triunfo definitivo, de cada pecho proletario, de cada cuerpo de mujer liberada de la nueva España, saldrá un solo grito, una sola voz: ¡Libertad para todos!

He ahí el fruto y la obra de los héroes del pueblo, que éste tenía guardados para su propia y justa recompensa.

¡Adelante, pues, la juventud heroica!

Antonio R. PORRAS
Guardia de Asalto.
99 Compañía.
Cuenca, octubre 1937.

“Creo en la victoria. Tengo la convicción profunda de que reinstalaremos la República, conforme al mandato que hemos recibido, en toda España, independiente y libre.”

(Del discurso del ministro de la Gobernación.)



¡SIGUE LA FARSA!

Una garantía de nuestra lucha: el Cuerpo de Seguridad

De los puntales más firmes que tiene el Gobierno del Frente Popular y el pueblo antifascista es el glorioso Cuerpo de Seguridad, Cuerpo que desde el primer momento del levantamiento de la reacción y de los militares traidores se puso a la disposición de la República, cooperando grandemente a la sofocación de la insurrección en el cuartel de la Montaña y demás reductos que tenían los facciosos en Madrid, trasladándose después de ganada esta batalla a contener al Ejército de Franco y Mola a los picachos de la Sierra, consiguiendo con su abnegación y heroísmo que las huestes enemigas no tomaran Madrid en los días memorables de julio.

Cuerpo que tenía hombres como los tenientes Castillo y Moreno, que supieron inculcar a sus fuerzas el cariño por la República para que ésta tuviese el baluarte defensor de sus intereses.

Cuerpo que ha dado la sangre de sus mejores hombres en la liberación del suelo español; que ha visto caer primero, cuando estaba ya en gestación el movimiento fascista, a Castillo, muerto traidoramente por las balas de los pistoleros a sueldo de la reacción; a Moreno en la Sierra, en aquellos momentos en que aun no teníamos un Ejército regular y luchaba a la cabeza de los heroicos milicianos, estrechamente unidos a los guardias que habían marchado con él; al valiente capitán Sabat, en los últimos combates habidos en la Cuesta de la Reina, junto con los tenientes Feliciano y Justo, y a tantos y tantos guardias, clases, oficiales y jefes en los distintos frentes.

Cuerpo que, unido a esto, tiene el deber de mantener el orden en la retaguardia, donde también ha visto caer a hombres que cumplían con su obligación de desenmasacar a los enemigos del ré-

gimen. Y que igualmente en este puesto es la garantía máxima del Gobierno junto con el grupo sin uniformar del Cuerpo de Seguridad, en toda la labor que realiza el Gobierno de persecución a todos aquellos que tengan actividades en contra del bienestar de la causa del pueblo.

Cuerpo que tiene entre sus jefes a hombres entregados al antifascismo, como Burillo, Alvarez, Cabezudo, Meirás, Moreno Navarro, Medina, Mallén y Arias, que han sabido, saben y sabrán conducir al Cuerpo de Seguridad por la senda de la victoria, como lo han demostrado en la Sierra, Guadalajara, Casa de Campo, sector de la Ciudad Universitaria, Belchite y Cuesta de la Reina.

Cuerpo que tiene una vida propia y al que jamás podremos olvidar, porque ha conquistado unos laureles y se ha puesto incondicionalmente, dando todo lo que tiene, al lado del pueblo y de su causa, que es la paz, el trabajo y la prosperidad.

J. RODRIGUEZ

¡GUERRA CIVIL!!

La guerra civil que han desencadenado en España con su felonía unos militares traidores ha degenerado en una guerra de independencia.

Para poder satisfacer sus ansias de dominación se lanzaron a una cruenta lucha las clases privilegiadas de nuestro país en contra de la clase trabajadora, que no había cometido otro crimen que el de ser unos desheredados de la fortuna.

Los patrióteros de "chinchín", en una lucha feroz y sin parangón en la historia de la Humanidad, enfrentaron contra las clases proletarias a todo lo más reaccionario que había en España. En un principio, los heroicos soldados del pueblo solamente tenían colocados enfrente mesnadas de legionarios, moros, requetés, centurias de Falange y la parte del Ejército que los defectores habían podido sublevar con sus cantos de sirena.

Al ver su impotencia los generales traidores para vencer y dominar al pueblo en armas, que luchaba por sus libertades, llamaron en su auxilio a sus compinches de fechorías, con los que ya estaban de acuerdo.

Los dictadores Hitler y Mussolini pusieron a disposición de los facciosos españoles grandes masas de fuerzas integrantes del Ejército alemán e italiano, a los que dieron el pomposo nombre de "voluntarios".

Cuando se dieron cuenta de que ni aun así lograban vencer la resistencia heroica del pueblo español, buscaron nuevas alianzas, entrando entonces en la liza el enano sangriento de Oliveira Salazar, dictadorzuelo que le ha cabido en suerte al martirizado pueblo portugués.

Portugal, que por su situación geográfica, por su semejanza de raza, por sus intereses tan afines a los nuestros, prestaba una ayuda intensísima a las fuerzas de la facción española, pero no nos hacía la guerra.

Ahora este país hermano nos hace la guerra sin previa declaración de la misma, proporcionando armas, municiones y hombres a los vendedores de su patria. Aún nos hace otras cosas peores que la guerra: muchos de nuestros hermanos de lucha que se refugiaron en Portugal, han sido entregados a los verdugos del pueblo español para que satisficieran en sus carnes doloridas el sadismo que les domina.

Los pocos hermanos nuestros que pudieron escapar de las garras del fascismo portugués, llegaron a España en lamentable estado de miseria; al llegar a Tarragona en un barco portugués pudimos apreciar el trato de "favor" con que distinguían los polizontes portugueses a los camaradas que pudieron pasar la frontera al caer en poder de los facciosos Badajoz.

Durante el viaje fueron objeto de toda clase de vejámenes; se les prohibía incluso el subir a cubierta a respirar el aire; todo el tiempo que permanecieron en Portugal los tuvieron hacinados en las cárceles, donde no les dejaban hablar a unos con otros; han sido tratados peor que criminales, y esto ha sido posible merced a la servidumbre rastrera del bufón de cámara regia Oliveira Salazar.

Estos hermanos nuestros contaban y no acababan del

trato canallresco y antihumano que habían recibido en tierras portuguesas; todos sentían un deseo unánime de enrolarse en el glorioso Ejército del pueblo; todos deseaban entrar en combate para luchar contra los causantes de todas sus miserias y penalidades; habían sido tratados tan despiadadamente por parte de los serviles del fascio como criatura humana hubiera podido ser tratado en tiempos inquisitoriales.

De donde resulta que nosotros, que en nuestra Constitución hacemos renunciamento a la guerra, nos vemos obligados a luchar contra todos los detritus de la sociedad capitalista; nosotros, amantes de la paz, hemos sido lanzados a una lucha sin precedentes. Luchamos contra países que no han recibido de nosotros ningún agravio; nuestros enemigos han acumulado al otro lado las rebanaduras de una sociedad podrida y carcomida por todas las lacras sociales.

Pero no han de lograr vencerlos; es mucho lo que se ventila en las trincheras; nosotros no cederemos un solo pie de terreno; primero la muerte que la esclavitud.

Vicente DIAZ GOMEZ

Siempre vigilantes

Hace unos días, los vecinos de las casas próximas a la prisión de San Antón quedaron sorprendidos al ver correr por los tejados a varios sujetos, perseguidos por guardias de Seguridad.

Se trataba de tres sujetos peligrosísimos que intentaban huir de la prisión para poder rehuir el castigo de los Tribunales populares.

No contaban estos elementos indeseables con la vigilancia siempre constante de los componentes del Cuerpo de Seguridad, los que tanto en vanguardia como en retaguardia están en sus puestos, sin descanso y sin desmayo; gracias a esta vigilancia pudo lograrse frustrar los planes de estos sujetos enemigos del régimen.

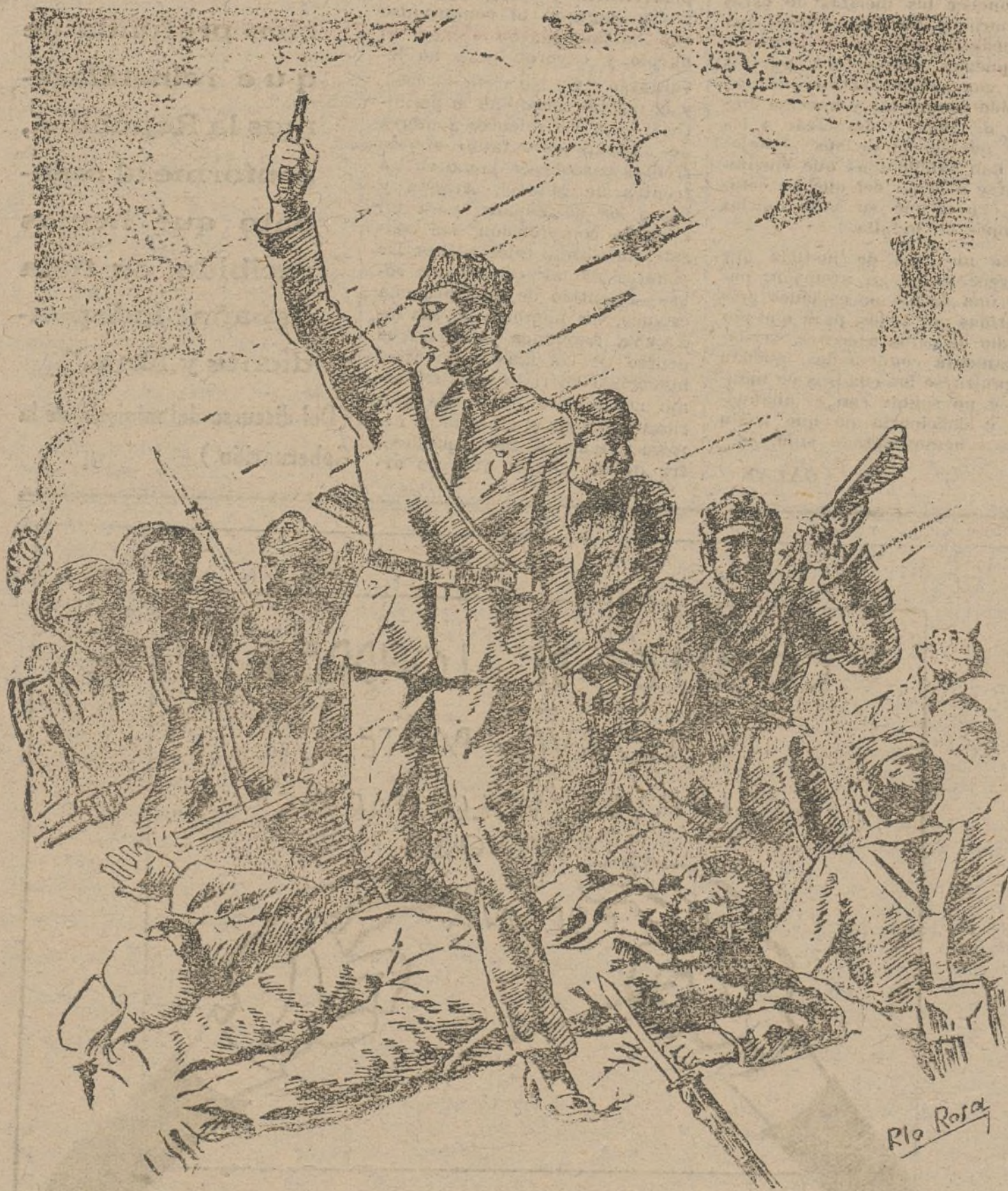
Los guardias de Seguridad de servicio en la prisión y fuerzas del mismo Cuerpo salidas de la segunda compañía Urbana, con gran exposición de sus vidas lograron evitar la fuga de los que huían, reduciéndolos de nuevo a prisión.

¡Bien por el glorioso Cuerpo de Seguridad!

Vicente DIAZ GOMEZ

"Nos costará esfuerzos y sufrimientos, lutos y congojas. Pero haremos a la paz de los pueblos el gran servicio de no dejarnos caer en servidumbre colonial."

(Del discurso del ministro de la Gobernación.)



El Cuerpo de Seguridad ha demostrado una vez más en la Cuesta de la Reina su capacidad combativa y su heroísmo.

¡Continuad por ese camino, valiente Cuerpo de Seguridad!